

UNA EMPRESA DE NUESTROS UNIVERSITARIOS

VUELVE LA ROMANA CLUNIA

MIQUEL, poeta, hijo de Pere, arqueólogo; poeta el padre de éste, otro Miquel, y prehistoriador Pere, el abuelo: publicistas todos, remontando el tiempo y a mayor lustre de la Catalunya Vella. Hasta el presumible ancestro —días de Ramón Berenguer IV— el trovador Berenguer, o Ramón Berenguer, de Palol («Berenguers de Palazol» —proclama el comienzo de su biografía— si fo de Cataloingna, del comtat de Rossillon»), que pasa por el más antiguo poeta catalán con obra conservada.

De casta le viene al galgo, en efecto, el ser rablargo. Pero no vamos a hablar del autor de la primorosa «Tant m'abelis loys e amors e chans» sino de otras obras de amor: las del actual Pere de Palol, gerundense de pro y autoridad indiscutible en el vasto y complejo campo de las antigüedades hispanas, y cuyos monumentales «Arte hispánico de la época visigoda» y «Arte paleocristiano», de la Biblioteca de arte hispánico, de la Polígrafa, no son sino natural corona a un cuarto de siglo de fecundos trabajos de campo e investigaciones en este, por tantos respectos, todavía oscuro dominio; y con resonantes logros que están en la memoria de los especialistas, de aquí a Madrid y a Roma.

En su condición de director del Servicio —que él fundara— de Investigaciones arqueológicas de la Diputación de Burgos, anda ahora mismo traba-

jando de sol a sol en las soledades burgalesas: por aquellos pagos en que, un milenio atrás, cuando aún era Castilla un pequeño rincón, Laras, Castros y Guzmanes, Sandovalos y Haros (o los que luego serían tales), no por vástagos de sangre real eran menos secesionistas, conforme —repoblando hasta el Duero— daban cuerpo a la antileonesa y populista Castilla.

No son estas trifulcas condales, sin embargo, las que al catedrático de nuestra Universidad retienen por aquellos altos en que Gromejón, Aranzuela, Bañuelos y Arandilla hacen grande al padre Duero. En unión de los alevines de dicha cátedra y de los arqueólogos que formara en la de Valladolid, el profesor De Palol está realizando la XIX de sus consecutivas campañas de excavación en el emplazamiento de la antigua ciudad romana de Clunia, cabeza que fue del más extenso convento jurídico —la Celtiberia casi entera— de la provincia Tarraconense.

Nudo de comunicaciones entre lo que luego serán Zaragoza, Astorga y Braga, más una red de caminos secundarios hacia el Norte, y ciudad eminentemente militar —de importancia para las campañas decisivas contra los cántabros—, gran centro económico también, señaladamente desde la reconstrucción del Imperio por Constantino; no es menos cierto, que hasta el recuerdo de esta ciudad fundada por Augusto y adoptada por Galba



(Clunia Sulpicia), que en ella —por primera vez fuera de Roma— fue proclamado emperador, lo engullirían los siglos siguientes. Sea con los saqueos de las tribus francas, sea por la victoriosa campaña de las huestes de Abderrahmán, y, de remate, las columnas y torsos, lápidas y sillares que irían desapareciendo, de socorro para la construcción del castillo de los Lara, la ermita y antigua hospedería de la Virgen de Castro y tantas viviendas grandes y chicas por toda la comarca. Todavía en el siglo XII se hablaba del alfoz, o jurisdicción, de Clunia (sustituido entonces por el de Gormaz); para perderse a seguido hasta el nombre, si descuellas el pintoresco plano, con sus murallas, plazas, calles y columnas, que el canónigo Loperráez publicaba a fines del siglo XVIII.

Hubiera quedado en meros «campos de soledad, mustio collado» sobre la carretera que de Aranda sube a Salas de los Infantes, término de Peñalba de Castro y extremo sudoriental de Burgos, por donde entra en avanzadilla la Soria pinariega; hubiera seguido siendo campo de ruinas, uno más, bien que con carácter de Monumento Nacional (calificación obtenida durante la pasada República), si desde 1958 no se hubiera reemprendido de modo continuado y sistemático la exploración —con óptimos frutos, pero efímera— iniciada en los años treinta por don

Blas Taracena. Si desde su cátedra de Valladolid, entonces, y con la creación del Instituto de Investigaciones Arqueológicas, de la Diputación de Burgos, que subvenciona totalmente los trabajos, el profesor De Palol y su equipo no se hubiera aplicado a desentrañar, con la piqueta del excavador en la mano, los secretos de la antigua Clunia. Tarea de acrecido ritmo, desde que el equipo del doctor De Palol incluye elementos formados a su actual cátedra barcelonesa. Y que, a la vuelta de casi veinte años de excavaciones, permite afirmar que constituye, el de Clunia, uno de los conjuntos arqueológicos romanos mejor cuidados y sistematizados.

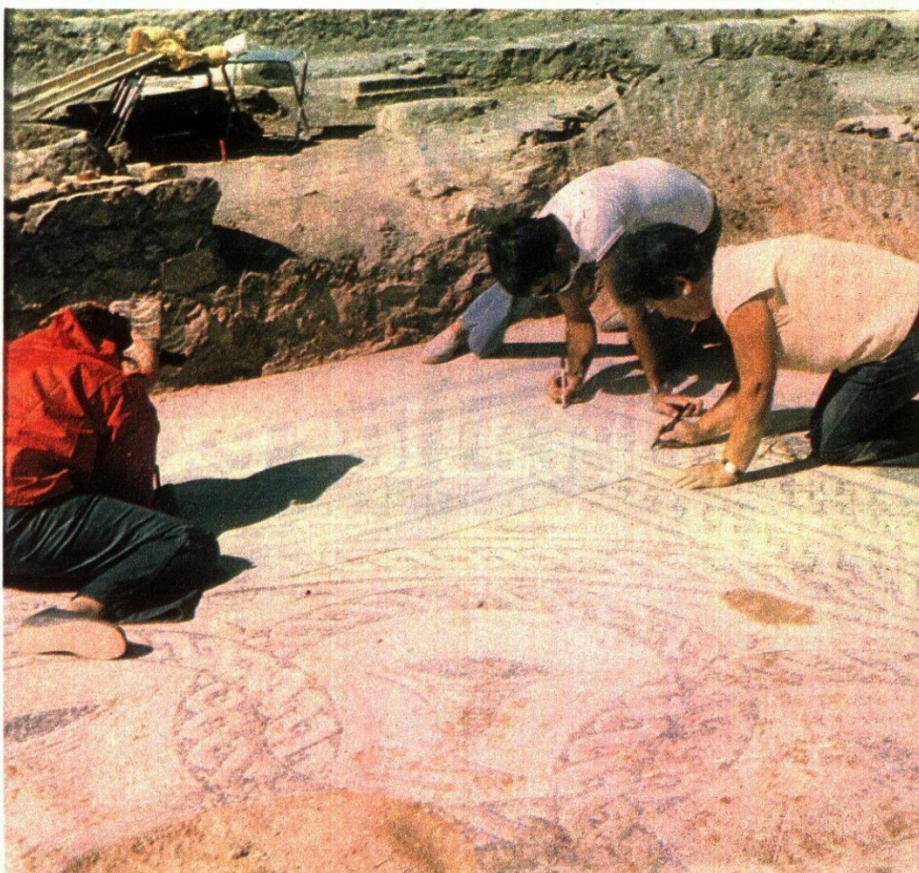
UNA CIUDAD RESURGE

La primera comprobación que Palol y ayudantes hicieron sobre el Alto de Castro (1.023 metros) en que tuvo asiento la romana Clunia, es que la ciudad cubría las 130 hectáreas de la meseta de perfil estrellado que corona dicho cerro. Superficie que excede con mucho la de los demás centros romanos de la Península (los 53 de Caesar Augusta, los 49 de Emérita, 38 de Lucus Augusti, 36 Tarraco, 22 Numantia) y que abonaría la condición

(Sigue en la pág. 7)

1. Panorama aéreo del Foro (a la derecha), tras la campaña de 1975.
- 2. Criptoportico constantiniano de la casa-palacio núm. 1.
- 3. Muros del «frons scenae» del teatro, perdida su ornamentación escultórica.
- 4. La cávea media y superior del gran teatro.





(Viene de la pág. 5)

de principal fuerte: en ella buscó refugio el legado Servio Sulpicio Galba al sublevarse contra Nerón, allí creó —exclusivamente con hispanos— la Legio VII Gemina, con la que fue a recoger la diadema imperial (que poco duró en él). Con poca densidad de población, por lo mismo: en torno a los 35.000 habitantes.

Los trabajos del equipo abonan también el pronto auge económico de la ciudad, si en el curso del siglo I vemos cómo la planta ortogonal de los días de Augusto, ya en los de Claudio se ve alterada por la disposición oblicua del gran Foro imperial, con su plaza porticada de 160 por 115 metros, la vasta basílica que la cierra por el Norte, las «tabernae», los tres templos y —asignable a la época flavia, antes de acabar la centuria— el gran edificio público, pretorio o tal vez termas, que asoma sobre el costado Este. También la temprana construcción del teatro —tallado, según costumbre, en la ladera del cerro—, el de mayor aforo entre los hispanos.

Muestras indirectas de esa pujanza económica, pero no menos probatorias, nos proporcionan las inscripciones clunienses halladas en Tarraco y en la Lusitania, desde Cáceres a Braga y Vigo; la gran variedad de cerámicas procedentes de Mérida, Andújar e incluso de Arezzo, mientras un vaso de producción local aparece en Ampurias; los pavimentos en mosaico de bella policromía geométrica (especialmente los de la casa-palacio número 1, asignables al siglo III o IV) y la interesante colección de camafeos y entalles realizados en Clunia y en la vecina Uxa-

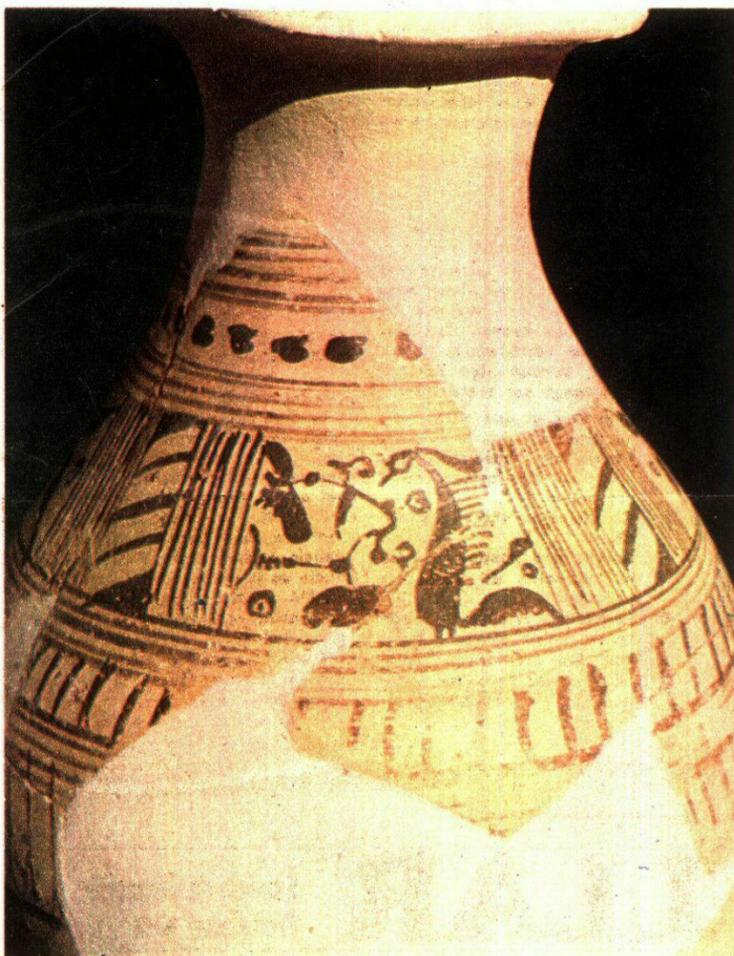
ma; y, en particular, el tesoro de 20 monedas de oro de acuñación imperial (de Nerón a Nerva, años 64-98) hallado en una de las «tabernae» del foro, por no decir de los cientos de ases y semises de ceca cluniense —aunque no falten los acuñados en Roma, Lyon o Salónica— en un amplio arco que desde Claudio alcanza al Bajo Imperio.

Otro resultado de estas excavaciones es que la Clunia prerromana, la capital de los arévacos en que Sertorio se apoyó para resistir a Pompeyo (quien la sometió sólo tres años después, tras el asesinato del caudillo demócrata) y que, quince años más tarde, aliándose con los vacceos en una última revuelta por la independencia, sería definitivamente reducida por Afranio, legado de Pompeyo, franco el camino para la total romanización; que la celtibérica Clunia, decimos, no estaba asentada en el mismo lugar que ocuparía la homónima romana, sino en el frontero Alto del Cuerno (1.021 metros, en las dos eminencias que le dan nombre), río Arandilla por medio. Establecimiento en cierto modo disperso —como atestiguan los abundantes hallazgos de cerámica celtibérica, incluso pintada, del tipo numantino— y con un núcleo fortificado en el Cuerno, mal podía servir al propósito romano de convertirla en ciudad eminentemente militar. Tampoco se sabe hasta qué punto coexistirían ambos centros, el celtibero y el romano, aunque en éste persistió la elaboración de cerámica de tradición indígena, si algo romanizada en lo ornamental.

Los hallazgos se ordenan y exhiben en el Museo instalado en las mismas ruinas, adosado al muro de la gran exedra de las supuestas termas. Que se complementa con el espléndido edificio (levantado por la Diputación burgalesa en las proximidades del Teatro, al pie de la ciudad romana) que constituye la Casa-estudio de las excavaciones, dotada de biblioteca y sala de estudio, taller de reparaciones, almacén de materiales y cómoda residencia para los investigadores, que permite la celebración de cursos especializados de arqueología romana, sobre asegurar la continuidad de los trabajos de campo.

Gracias a esa labor de equipo, y por obra de tantas campañas estivales, los perfiles de la Clunia romana van cobrando paulatino vigor, se van dibujando sus calles y plazas, se levantan las caídas columnas, vuelven a subir las paredes, cobran los mosaicos su esplendor y ocupan su antiguo lugar estucos, molduras y esculturas ornamentales. Surgen de un polvo de siglos las puertas monumentales, la cávea y demás elementos del Teatro, el atrio de la basílica jurídica, el pódium del Templo de Júpiter, los mármoles del templo tripartito, el peristilo, el criptopórtico y estancias de las mansiones ricas, la distribución de las humildes: lo suficiente para desatar —valor científico aparte— la fantasía de los espíritus sensibles. Está surgiendo, en toda su magnificencia, una ciudad de veinte siglos.

JUAN RAMON MASOLIVER



1. «Cardo» o calle axial al NE del Foro Imperial. — 2. Calco de un mosaico para su análisis y estudio posterior, antes de consolidarlo. — 3. Jarro de época romana, pero fiel a la tradición indígena, en punto a técnica y calidad. — 4. Detalle del anterior mosaico, ya consolidado. — 5. Vaso debido al alfarero indígena llamado de «los pájaros y las liebres» (siglo I)

